



LOS HUMORISTAS soviéticos registraron las famosas diatribas de Nika Kruschchov contra el arte abstracto con un chiste que dio la vuelta al mundo: en el año 2000, un sitio soviético pregunta a su padre: "¿Quién fue Kruschchov?" Sorprendido, el diligente padre busca en la Enciclopedia Soviética y en la letra K encuentra un pequeño párrafo que dice "Krushchov: crítico de arte menor en la era de Mao Tse-tang".

Las iras antibstractas oscilaron en su frialdad al entusiasmo del ex Primer vice por una novela matemática, debida a un quieto profesor de provincia llamado Alexander Iásevich Solzhenitsyn, quien emergía recién de entre años pasados en un campo de concentración staliniano. Su libro "Un día en la Vida de Iván Denisovich" reveló a los soviéticos una etapa de su historia que muchos ignoraban, otros conocían y callaban, pero que la mayoría ignoraba. Asegurado por el apoyo de Kruschchov, Solzhenitsyn se transformó en el escritor de moda de la URSS y se le empezó a traducir en el extranjero, simultáneamente a la traducción de su libro.

Lo que este poderoso positivismo se ruba en la novela, un día entre los miles de días que vive un hombre en el exilio, constituye en aquel momento el gran núcleo central sobre el cual se elevaba no sólo la poesía y la novela soviéticas, sino también la política oficial. Nikita Kruschchov había denunciado ante el XX Congreso del Partido Comunista los abusos de la era staliniana. Una generación de escritores adhería a aquella denuncia con una nueva literatura que rompía el molde clásico de las letras soviéticas. Cuando la novela de Solzhenitsyn fue publicada por la revista Literaria "Navy Mir" de Moscú, en 1962, el ex presidente se era un caso aislado. Los poetas Pasternak, Tsvetáiev y Voznesenskiy, entre otros, llenaban los espacios literarios con nuevas denuncias.

Algunos observadores occidentales llamaron a esta época "el gran deshielo". Sus signos externos más visibles: condena al culto de Stalin, fortalecimiento de las nuevas teorías económicas "liberales" del profesor Liberman, publicación del poema "Baba Yar" de Evgeniushenko, edición de "Un día en la Vida de Iván Denisovich" de Solzhenitsyn.

LOS ERRORES DEL "PATILLUDO"

Hoy, el hasta ayer niño mimado Solzhenitsyn está acusado de "resquebrajar" la realidad soviética. Fue expulsado de la Unión de Escritores de la URSS, del Partido Comunista y de toda organización gremial oficial. En Ryazan, ciudad petrolera a 200 kilómetros de Moscú, Solzhenitsyn continúa con sus clases de matemáticas y literatura.

El desconocimiento de la realidad soviética es la misma falta por la que se le condenó en 1945. Solzhenitsyn era entonces capitán del Ejército Rojo y escribió una carta criticando los errores militares del "patilludo", poco palante ratificadas para demostrarle a Stalin. Lo arrojaron. Lo que vino después se conoce: once años de encierro en un campo de trabajos forzados.

Solzhenitsyn nació en 1918, desde donde de intelectuales comunistas. Huérfano de padre era muy niño, fue criado por la madre quien era profesora en Rostov, ciudad ubicada sobre el río Don, a 1.000 kms. de Moscú. En la Universidad de Rostov obtuvo su diploma en Matemáticas y luego siguió cursos de literatura por correspondencia en la Universidad de Moscú.

Condenado al exilio literario

Alexander Solzhenitsyn,

que "deshieló" letras soviéticas,

espera nueva tolerancia

para volver a su profesión:

escribir libros y publicarlos.

Literatura

la vuelta al HIELO



La excelencia literaria de Solzhenitsyn provoca discusiones, dentro y fuera de su país. Algunos ven en él a un escritor mediocre, pero dueño de un espíritu vigoroso que le permite retratar con fidelidad las penurias, los desgarreros y las esperanzas humanas. Otros, lo consideran un "Zola soviético", un gran escritor que centra su obra en la denuncia sistemática de la injusticia. Finalmente, otro grupo lo vea talentoso, espírita y moral. Después de su "Día en la Vida de Iván Denisovich", Solzhenitsyn publicó "La Casa de Matrona", en 1963. Fue su último libro editado en la URSS. La caída de Kruschchov trajo consigo un apaciguamiento del hasta entonces virulento "tema" antistalinista y algunos escritores comenzaron a tener entredos con las nuevas autoridades, desearon de calmar el ímpetu de Nikita. Dos nuevas novelas de Solzhenitsyn no obtuvieron permiso de edición en las editoriales soviéticas: "El primer círculo" y "El Pábelón de los Muertos". En 1968 ambas obras fueron publicadas por editores occidentales, pero el autor desautorizó las ediciones. Sin embargo esta desautorización no fue tomada en cuenta por los jueces que sancionaron hacer tres meses a Solzhenitsyn. Por el contrario, ello se transformó en uno de los cargos principales en su contra.

SE APACIGUA EL "TEMPO".

Al igual que Pasternak hace 14 años y que Ginzburg hace cinco, Solzhenitsyn resulta la última víctima de la guerra enlatada a diversos grados térmicos entre las potencias occidentales y la URSS. En esta "guerra fría" se impone la coexistencia económica, militar, comercial y política, pero sobrevive encarnizada la lucha propagandística. Cualquier tropiezo de un individuo es acogido en uno u otro bando, transformado en elemento propagandístico y reflejado sobre el adversario, sin tomar en cuenta los intereses o los deseos del individuo protagonista. De allí que la actividad literaria esté sujeta a controles de diversa índole en ambos campos.

Poco antes de condenarlo, sus acusadores mostraban a Solzhenitsyn el ejemplo de Anatoli Kuznetsov, elogiado, cantado, adulado. La "Literaturnaya Gazeta" de Moscú, expresaba que Kuznetsov era el "ejemplo" a seguir por Solzhenitsyn y evaluaba sus cualidades de "escritor soviético". Oh, cosa de la vida: a las pocas semanas Kuznetsov no sólo había de la URSS sino que, en actividad que himos pechar hasta a los más tenaces partidarios de su fuga, repudió toda su obra, toda su vida, su patria y sus antiguas convicciones.

Aprisionado entre la gala comercial de sus editores occidentales (mucho más de alguno por intereses políticos en la publicación de sus obras) y la inoperancia de los jefes gremiales de los escritores soviéticos, Solzhenitsyn fue juzgado y condenado, en una acción que sirvió paradójicamente para demostrar que la sociedad soviética de hoy no es la de Stalin. Hubo discusiones amplias en diversos niveles y Solzhenitsyn contó con el apoyo de uno de los más grandes poetas soviéticos y del mundo, Tsvetáiev, director de la revista "Navy Mir".

Perdida la batalla, este escritor ve pasar los días en su ciudad petrolera de Ryazan. Hace 30 años, los habría visto pasar desde una celda.

EL CARO: Solzhenitsyn, visto por Levina, en "Le Nouvel Observateur".

REVISTA DEL DOMINGO PAG. 14

de El Mercurio

6531

16 DE ENERO 1970

La vuelta al hielo. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La vuelta al hielo. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile